

CÓMO AYUDAR SIN ROMPER EL VÍNCULO

Concienciar. Prevenir. Formar.



Cuando intentas advertir a alguien y te percibe como una amenaza para su relación, insistir con más fuerza puede alejarlo. Mantener el vínculo y convertirte en un lugar seguro es parte de la intervención.

Una idea esencial: no necesitas convencer a la persona en una sola conversación. Necesitas seguir siendo alguien a quien pueda volver cuando algo empieza a no encajar.

Comprender antes de intervenir

La persona no está defendiendo solamente a alguien que ha conocido por internet. Está defendiendo una relación que ha vivido como real, un proyecto de futuro y, en muchos casos, la esperanza de sentirse querida, acompañada o segura. El estafador ha podido prepararla para desconfiar precisamente de quienes intenten advertirla.

La confrontación frontal suele activar la defensa: si se siente avergonzada, vigilada o atacada, puede ocultar más información y acercarse todavía más a quien la manipula. Tu objetivo inicial no es imponer una conclusión, sino conservar la confianza y abrir pequeñas grietas de duda de forma segura.

Tu papel: ser un espejo y un apoyo, no un juez. Ayudar a recuperar criterio y autonomía, no sustituir una forma de control por otra.

Cómo abrir la conversación

Elige bien el momento. Habla en privado, con calma y sin prisas. Evita hacerlo delante de otras personas o durante una discusión.

Empieza desde el afecto. Explica qué cambios concretos has observado y por qué te preocupan, sin etiquetar de entrada la relación como falsa.

Pregunta más de lo que afirmas. Las preguntas permiten pensar; las acusaciones obligan a defenderse.

Escucha la historia completa. Aunque detectes contradicciones, no interrumpas para desmontarlas una a una. Comprender cómo se ha construido el vínculo te ayudará a intervenir mejor.

Mantén abierta la puerta. Si no acepta tus dudas, recuérdale que seguirás disponible y que puede acudir a ti sin miedo a reproches.

Frases que te pueden ayudar

«Hay algunas cosas que me preocupan. ¿Podemos mirarlas juntos, sin decidir nada de antemano?»

«No has hecho nada malo por confiar o por querer a alguien.»

«Me importa tu seguridad, no controlar tu vida.»

«Si alguna vez algo no encaja, puedes contármelo. No voy a juzgarte.»

«¿Qué explicación te ha dado para que nunca podáis encontraros?»

«¿Te sentirías cómoda o cómodo si alguien de confianza revisara contigo ese pago o esa inversión?»

Frases que tienes que evitar

«Te han estafado y no quieres verlo.»

«¿Cómo has podido creerte eso?»

«Te lo advertí.»

«Si sigues hablando con esa persona, no cuentes conmigo.»

«Dame el teléfono; yo me encargo.»

Ayudarle a comprobar sin interrogar

Si acepta revisar la situación, hazlo a su lado y con su consentimiento. Buscad patrones, no una única «prueba definitiva». Encontrar una fotografía robada confirma una identidad falsa, pero no encontrar coincidencias no demuestra que la historia sea verdadera.

- ☐ Revisad fechas, nombres, lugares, perfiles, correos, documentos y cambios en el relato.
- ☐ Realizad búsquedas inversas de imágenes y buscad nombres, empresas y fragmentos de los mensajes.
- ☐ Comprobad por canales oficiales cualquier banco, plataforma, empresa, profesional o autoridad mencionada.
- ☐ Observad si las emergencias aparecen justo cuando se plantea una visita, retirar dinero o hacer una verificación independiente.
- ☐ No enviéis dinero ni documentación como forma de «poner a prueba» a la otra persona.
- ☐ No comunicuéis al posible estafador todas las comprobaciones: podría borrar cuentas, mensajes o pruebas.



Si no acepta lo que está ocurriendo

No siempre es posible que una persona lo vea en una sola conversación. La negación puede protegerla temporalmente del dolor, la vergüenza, la pérdida económica y el duelo por una relación que sentía verdadera.

No conviertas cada encuentro en una discusión. Mantén también conversaciones normales y momentos de afecto.

Deja mensajes breves y constantes. Expresa preocupación concreta y disponibilidad, sin acumular pruebas como si fuera un juicio.

Busca a la persona adecuada. A veces escucha mejor a una amistad, a un familiar concreto, a un profesional de la salud o a alguien de confianza en cuestiones financieras.

Coordina al entorno. Evita que varias personas la presionen a la vez o le transmitan mensajes contradictorios.

Reduce el riesgo económico. Si pide dinero a la familia, acordad no financiar nuevos pagos. Podéis ofrecer ayuda práctica que no implique entregar dinero al supuesto contacto.

Si existe un peligro inmediato -amenazas, coacciones, riesgo para su integridad, entrega inminente de grandes cantidades o acceso del estafador a cuentas y dispositivos- busca ayuda urgente de las entidades financieras y de los servicios públicos competentes.

Cuando empieza a dudar o reconoce la estafa

Ese momento puede traer alivio, pero también shock, vergüenza, rabia, miedo y duelo. Evita celebrar que «por fin lo ha entendido». Lo importante es protegerla, conservar las pruebas y devolverle capacidad de decisión.

Detener nuevas pérdidas. Contacta de inmediato con el banco, emisor de tarjeta, plataforma de pago o servicio utilizado.

Proteger cuentas y dispositivos. Cambia las contraseñas desde un dispositivo seguro, activa la verificación en dos pasos y revisa accesos y aplicaciones de control remoto.

Conservar las pruebas. Guarda conversaciones, correos, perfiles, teléfonos, justificantes, cuentas de destino, direcciones de criptomonedas y documentos.

Denunciar. Prepara una cronología sencilla. La manipulación emocional y el contexto de los pagos también forman parte de lo ocurrido.

Buscar apoyo especializado. La recuperación no es solo económica; puede requerir acompañamiento psicológico, jurídico y social.

Prevenir una segunda estafa. Desconfía de quienes prometen recuperar el dinero a cambio de anticipos, claves, acceso remoto o nuevos pagos.

Devolver la dignidad y cuidar también de ti

El lenguaje importa. No «cayó» porque fuera una persona ingenua: fue seleccionada y manipulada. No «regaló» el dinero: se lo robaron mediante engaño y presión. Reformular lo ocurrido reduce la vergüenza y facilita que pueda pedir apoyo, denunciar y empezar a recuperarse.

Acompañar puede ser agotador. Establecer límites no significa abandonar. No asumas en solitario toda la responsabilidad, acuerda con la familia los límites económicos y busca apoyo emocional si la situación te desborda.

Aunque hoy no pueda escucharte, procura ser la voz segura que recuerde cuando empieza a dudar.

Trabajemos juntos

Es fundamental trabajar juntos para prevenir las estafas emocionales y concienciar a la sociedad sobre sus mecanismos y consecuencias. Apoyar a las víctimas y ofrecer herramientas de prevención son pasos esenciales para combatir esta forma de violencia.

Si como profesional, empresa o institución quieres formar parte de este cambio, contáctanos en **observatorio@anceme.es**